

punto muchos valedores, haciendo en lo que te quedare de vida grandes servicios á Dios, y á su Madre santísima, á los Angeles, á los sagrados Apóstoles, y á todos los Santos, para que así se hallen á tu cabeceira el día de tu muerte; que así será, no muerte triste, y penosa, sino tránsito feliz, y dichoso para la pacífica mansion de la vida eterna.

524 Considera como al punto que aquella dichosa alma dexó su santísimo Cuerpo, la recibió Christo nuestro Bien, como lo afirma San Atanasio, el Damasceno, San Anselmo, Sofronio, y otros; y luego comenzaron las Capillas de los Angeles á entonar motetes, y canciones con suave melodía: unos dulcemente cantaban Salmos, otros respondian con Himnos de alabanzas, y alegría; y los sagrados Apóstoles estaban como absortos, y extáticos, oyendo tan dulce, y sonora consonancia. ¿Qué solícito, y cuidadoso debes pensar que andaría el Arcángel San Gabriel, ordenando fiestas, y regocijos, juntando tropas de Espíritus celestiales, que fuesen á dar el parabién á la Reyna de todos! Allí llegarían, como dice San Atanasio, con varias salutaciones á darle el pláceme de su felici-

dad, y gloria. Unos la saludarían con la salutacion del Ave María, en que está cifrado todo su bien, y grandeza: otros la darian la enhorabuena de las maravillas que Dios habia obrado en ella: otros se alegrarían de ver que iba á morar en su compañía, y á ser vecina de la Jerusalem Triunfante, y con sumo gozo le dirían: Tú eres la gloria de Jerusalem (a): tú la alegría de Israel: tú de nuestro Pueblo la honra. Otros admirados de verla en los brazos del mismo Dios, reclinada en el pecho de su Amado, absortos en tanta admiracion, preguntarian: ¿Quién es esta, que sube del desierto tan llena, y abundante de deleytes, y gozos? ¿Quién es esta, que viene estribando en su Amado, y la trae en palmas su mismo Dios? ¿Es posible que del desierto del mundo, donde no se producen sino espinas, abrojos, dolor, trabajos, y penas, suba tan llena de riquezas, prosperidad, y abundancia de deleytes, virtudes, y méritos? Admiracion es, que suba el mendigo Lázaro en brazos de los Angeles á ser colocado en el de Abrahan (b); pero esta Princesa celestial sube en los brazos del mismo Dios á ser colocada á la diestra de su Hijo santísimo. De este modo subió, y llegó al

Em-

(a) Judith 15. (b) Luc. 16.

Empíreo la Reyna de los Cielos. Procura, Christiano, levantar-te de la tierra, para que participe tu alma alguna partecita de la dulzura, y alegría de este triunfo, acompañándolo tú siempre con la devocion que mas le agrada, que es su santísimo Rosario bien rezado, considerado, y meditado.

525 Considera como nuestra Señora llegó al Empíreo con este triunfo, alegría, y música de los Espíritus celestiales, y que el Hijo la presentó en el Trono de la Santísima Trinidad, gozándose con María santísima todas las Divinas Personas. El Padre gozándose de tenerla por Hija, el Hijo de tener consigo á su dulce, y querida Madre, y el Espíritu Santo de tener en su compañía á su amada Esposa. Contempla aquí, alma mia, lo que allí pasó: ¿qué joyas, y riquezas de dones celestiales le darian cada una de las tres Divinas Personas! ¿Qué honras que la hicieron! ¿Qué caricias, con que la regalaron! ¿Qué abrazos tan gloriosos, y dulces la dieron! ¿Qué pasaría entre tal Hijo, y tal Madre, entre tal Padre, y tal Hija, y entre tal Esposo, y tal Esposa! Dichosa mil veces el alma, á quien Dios le diere alguna mínima partecita, y luz, para que en algo conozca algo de lo que allí pasó. Fué la gracia que tuvo la Virgen san-

tísima mayor que la que tienen todas las puras criaturas juntas; y así es cosa manifiesta, que el alma de María santísima tiene mayor gloria que todos los Angeles, y que todos los Santos juntos que hay en el Cielo. De donde se sigue, que todos los misterios de la Fe, y las demas cosas, que pertenecen á la vision beatífica, las ve la Virgen santísima en el Verbo con mayor perfeccion, y claridad que todos los demas Bienaventurados, exceptuando siempre el alma de Christo nuestro Bien; que con esta no hay comparacion. Pues segun esto, ¿quién podrá llegar á pensar el peso de la gloria inmensa de aquella santísima, y bienaventurada alma? Quedó aquel entendimiento lleno, y satisfecho con la vista clara de Dios Trino, y Uno, bebiendo de aquel mar inmenso de infinita sabiduría con tanta abundancia, que los Querubines, que se llaman plenitud de ciencia, en su comparacion estan como vacíos. Su voluntad quedó tan caldeada en la esfera del amor, y encendida en el horno de la divina caridad, que los Serafines, que quiere decir *Encendidos*, en su comparacion estan como helados. Su memoria estaba tan gustosa, viendo que los males pasados se pagaban con tanta inmensidad de bienes, que alababa, y glorificaba al Señor, que con tan larga mano

premia los servicios que le hacen. En fin, considera que allí hizo Dios muestra de su omnipotencia, y suma bondad, cumpliendo los deseos de su santísima Madre. ¡O qué bien que le pagó la leche con que lo alimentó, el pan con que lo sustentó, los abrazos, y caricias con que en su niñez lo regaló, las penas, y pasos que por su amor toleró, y el cuchillo de dolor que atravesó su corazón en su Pasión! Ya pasó todo esto; pero la suma gloria que ahora goza, no pasará, ni se acabará en toda la eternidad. Saca de aquí servir con fidelidad, y amor á quien tan bien paga, para que así, gozando de Dios en su patria, veas por la experiencia esta suma dicha, y felicidad de tu Reyna, y Señora.

526 Considera como mientras en el Cielo se celebraban las glorias del alma de María santísima, acá en el suelo andaban los sagrados Apóstoles solícitos en celebrar las exequias de su santísimo cuerpo. Y tú aquí puedes ahora pensar que nuestra Señora no fué por humanas manos amortajada; sino que su Magstad, antes de morir, se pondría aquella vestidura, que le había de servir de mortaja, ó que los Angeles se la pusieron; porque no era razon que llegáran inmediatamente manos mortales á tocar aquel Templo, y Sagra-

rio en donde estuvo el mismo Hijo de Dios. Pusieron en el féretro aquel sagrado Cuerpo con una corona de laurel, y flores en la cabeza, sembrando todo el lecho de flores, que venidas de la fragancia del olor que exhalaba, refinaban, y subían de punto su olor, haciéndole mas suave, y superior con el contacto de aquella sagrada Reliquia. Tomaron en hombros quatro de los Apóstoles aquella mística Arca del Testamento, y el sagrado Apostol, y Evangelista San Juan iba delante con la palma en señal del triunfo con que venció esta soberana Reyna á aquella antigua serpiente, quebrantando su cabeza. Empezó el Señor San Pedro el Oficio de la sepultura, entonando el Salmo ciento, y trece, que comienza: *In exitu Israel de Ægypto*; y prosiguiendo los demas Apóstoles, y Discípulos del Señor, no hay duda que los Angeles tomarían su verso, y lo cantarían con tanta diferencia de voces, con tanta suavidad, y dulzura, que resonando en toda la Ciudad los ecos, admirados de la novedad, y absortos de la armonía, é ignorando de tantas maravillas la causa, salían á certificarse con la vista de tanto prodigio. Y así dice el Damasceno, que se juntaron muchas gentes, que admiradas, preguntaban la causa de tanta gloria. A que respondían, que María, Madre

de Jesus, habia pasado de esta vida á la eterna, y que aquel era su santo Cuerpo, que llevaban á enterrar. Pues considera aquí con estas maravillas la devoción de aquellas Columnas de la Iglesia, de aquellos Apostólicos pechos. ¡Qué reverentes irían! ¡Qué llenos de fervor, de suavidad, y dulzura! ¡O quién pudiera penetrar la reverencia, y veneración con que iban los santos Angeles mirando, y admirando aquel sagrado Cuerpo, órgano por donde tantas, y tan admirables virtudes se habian practicado! Saca de aquí afectos de admiración, viendo como la divina Omnipotencia engrandeció á esta hermosa criatura, no solo en quanto á su Alma santísima, sino tambien en quanto á su Cuerpo, para que así la trates con amor, pero con suma reverencia; pues así es venerada de los mas superiores Espíritus, y así debe de los mortales ser con suma reverencia tratada.

527 Considera como con esta devoción, con Himnos de alabanzas, y con este devoto, y santo acompañamiento salieron de la Ciudad, encaminando la Procesion al Valle de Josafat, y allí en un sepulcro nuevo depositaron aquel venerable Cuerpo; y hoy dia visitan los que van á la Tierra Santa este santo se-

pulcro. Y en un libro, que se intitula de Asuncion, que anda en nombre de San Gerónimo, se dice, que este sepulcro se muestra en el Valle de Josafat entre los dos montes Sion, y Olivete. Y el Venerable Beda dice (a), que allí junto se muestra el del santísimo Patriarca S. Joseph. En este sepulcro pusieron el sagrado Cuerpo de nuestra Señora, y lo taparon con una losa grande. Allí permanecieron los Apóstoles, con otras devotas personas, por tiempo de tres dias, ocupándolos en alabanzas divinas, y alternando los santos Angeles con música celestial. Llegá tú con la consideración á este santo sepulcro, y acompaña tus oraciones con las de aquella santa compañía, para que sean oídas en la divina presencia; y estas oraciones sea el santo Rosario, repitiéndolo muchas veces, que siempre será cantar nuevo, si con nuevos afectos lo rezas cada vez.

528 Considera como pasados los tres dias, llegó el Señor Santo Thomas, que por particular providencia debemos entender que no concurrió con los demas: congojóse grandemente de no haberse hallado á esta gloriosa muerte, al entierro, y á ver, y adorar al sagrado Cuerpo de la Virgen. Acordaron los sa-

gra-

(a) Beda in lib. de Loc. S. cap. 6.

grados Apóstoles, para darle consuelo, abrir el sepulcro, para que viese, y adorase la santa Reliquia; pero habiendo quitado la losa, no hallaron allí el Cuerpo, sino solo las vestiduras, y mortaja, con que se había enterrado, dobladas, y compuestas. Fué tan grande la fragancia de la sepultura, y tan del Cielo el olor, la suavidad, y regalo que sintieron, que admirados del milagroso suceso, todos unánimes, y conformes discurrieron en que aquel Señor, que se había dignado de hacerse Hombre en las purísimas entrañas de la Virgen María, sin detrimento, ni lesion de su entereza, y virginidad, no quiso, ni permitió que la corrupción llegase al Cuerpo virginal donde estuvo; y así al tercero día el alma felicísima de la Reyna del Cielo, por virtud divina volvió á informar su Cuerpo, y dexándolo mas hermoso que siete veces el Sol, fué llevado al Cielo, donde en Cuerpo, y Alma está gozándose de su Hijo, y estará en su compañía por toda la eternidad. En este punto cesó la música de los Angeles, en testimonio de que el santo Cuerpo estaba ya en el Cielo, y le habían ido acompañando. Pondera aquí; qué admirados quedarían los Santos Apóstoles, quando, abriendo el sepulcro,

no hallaron el sagrado Cuerpo! Quando sintieron aquella suavidad, y fragancia, ¡qué absortos! ¡Qué arrebatados! ¡Qué gozosos! ¡Qué gracias darian á Dios de tales maravillas! ¡Con qué devoción, y gusto se encomendarían á la Virgen santísima! ¡Con qué lágrimas tan dulces la invocarian! ¡Con qué ternura la llamarían Madre, Reyna, y Señora, Abogada, consuelo, esperanza, alivio, refugio, y alegría de todos los tristes, y deserrados en este valle de miserias! Lléga tú aquí con todo fervor, y devoción, y clama á esta Señora, como pobre necesitado, pues como Madre te oirá, y como poderosa socorrerá tu indigencia; porque tiene en sus manos todos los tesoros del Cielo.

529 Considera las razones que dan los Santos, por que fué conveniente, que el Cuerpo de la santísima Virgen no padeciese corrupción, y fuese antes de la universal resurrección trasladado al Cielo. San Agustin dice (a), que la carne de Christo nuestro Señor tiene parte de la carne de la Virgen santísima, como todos nosotros tenemos parte de la carne de nuestras madres: la carne del Señor es de fe, que no pudo ser sujeta á la corrupción, como lo dixo David (b): luego tam-

(a) D. Aug. de Assump. Virg. c. 3. (b) Psalm. 15.

tampoco la de la Virgen. Afirma San Atanasio ser muy conforme á la sagrada Escritura esto, y lo prueba con el verso del Salmo quarenta y quatro, donde dice, que la Reyna estaba á la mano derecha del Señor, vestida de brocado, con bordaduras, y recamados de grande belleza, y variedad. Y explica este Texto, diciendo que los brocados, y variedad es la gloria, y hermosura del Cuerpo santísimo de María Señora nuestra: y lo confirma con el lugar del capítulo once del Apocalypsi, donde dice, que se abrió el Templo de Dios en el Cielo, y se mostró el Arca del Testamento del Señor en su Templo. Nunca subió al Cielo el Arca del Testamento; pero subió la que el Arca figuraba, que era el sagrado Cuerpo de María santísima. Aun mas claro lo dice el Salmo ciento treinta y uno, explica Nicéforo (a): Resucitado, dixo David, Vos, Señor, para eterno descanso; pero no os olvideis de llevar el Arca de vuestra santificación, que es el Cuerpo santísimo de vuestra Madre, en donde fuisteis santificado, y vuestra alma santísima en el instante de vuestra Concepción glorificada. Estas, y otras muchas razones dan los Santos, por donde consta fué privilegiado el

Cuerpo de María santísima, estando con su sacratísima Alma en la Gloria. Y ahora será bueno que tú, devoto de la Virgen, consideres la gloria con que está: para lo qual ya sabes que los dotes de gloria se dicen así, porque con ellos dota el Esposo celestial á sus Esposas las almas, y despues dotará los cuerpos, quando en la universal resurrección cobraren eterna vida. Y para que mejor consideres de María santísima la gloria de su sagrado Cuerpo, discurrelo por lo que sucede acá en el mundo con un Príncipe de la tierra: éste, queriéndose desposar con una pobre doncella, y viendo que por falta de dote no se efectúa este casamiento, el Príncipe, enamorado de su hermosura, de sus mismas riquezas la dota; y quanto mayor es el amor que la tiene, tanto mayor es el dote que la dá. Pues infiere tú ahora, si habrá alguna criatura, que pueda penetrar la grandeza de los dotes con que fué enriquecido, y adornado el Cuerpo de María santísima. Mira ¡quál seria, y será su claridad! ¡Quál su agilidad! ¡Quál su sutilidad! ¡Y cuál su impasibilidad! Todas las almas bienaventuradas son Esposas; pero sola María santísima es la Reyna: todas son amadas del Señor; pero María sacratísima

(a) Niceph. lib. 2. Hist. Eccl.

es la única, la querida, la hermosa, y singularmente amada del Esposo entre todas las Esposas; y esta misma correspondencia habrá en los dotes de sus cuerpos gloriosos; y estos dotes en el sagrado Cuerpo de María santísima son únicos, singulares, soberanos, y muy superiores á todo humano, y angélico encarecimiento.

530 Considera mas en particular la grandeza de estos dotes; para lo qual has de suponer, que aunque el Señor graciosamente dota á sus Esposas, porque ninguna, por hermosa, y agraciada que sea á sus ojos, puede cabalmente merecer el dote; pero con todo el Señor tambien atiende, y mira á las obras, y servicios de cada una, y así atendió á los de su santísima Madre, que fueron sobre los merecimientos de toda pura criatura. Atendió á su humildad, y vió que era la mas profunda, y la mayor de quantas en el mundo se hallaron; despues de la de Christo nuestro Salvador; y así le dió en dote tanta claridad, y resplandor, que solo el de Christo es mayor. Atendió á su pobreza, y vió que en pura criatura no la hubo mayor; y así le dió el dote de la sutilidad, incomparablemente á todas superior. Atendió á la perfeccion de sus obras, al amor, al fervor, á la devocion, y prontitud con que

siempre le sirvió; y como en esto excedió á todas las criaturas juntas, así el dote de agilidad es en grado superlativo superior á todos los Bienaventurados. Atendió á lo mucho que padeció en todo el discurso de su vida, y especialmente en el tiempo de la Pasion de su sacratísimo Hijo; y viéndola Martir de los Mártires, en penas, tormentos, y dolores superior á todos juntos, quantos en este mundo padecieron, y padecerán hasta el día del Juicio, le dió aquel dote glorioso de impassibilidad, y gloria inmortal que goza en grado superior á toda pura criatura. Ea, Christiano, atiende que tienes un alma, que espera, y debe esperar estos desposorios, y consiguientemente estos dotes: advierte que á los soberbios, avarientos, perezosos, y sensuales, amigos de la carne, no se dan. A los humildes, despreciados, y abatidos en el mundo, se dá la claridad: á los pobres de espíritu, que tienen despegado de las cosas terrenas, y mundanas el corazon, se da la sutilidad: á los devotos, fervorosos, y diligentes para la oracion, y obras del servicio del Señor, se dá la agilidad; y á los penitentes, mortificados, pacientes, y sufridos, se dá la impassibilidad. ¿O quieres estos dotes, ó no los quieres? Si los quieres, así te has de disponer; y si no te dispones no se te darán;

y

y sin ellos jamás veras la cara del Esposo.

531 Considera, que el Señor no solo honró á su Madre santísima en la excelente gloria de su purísima Alma, y la de su santo Cuerpo, como hemos visto, sino que tambien quiso que fuera glorioso su sepulcro. Y así debes pensar, que allí ves llegar á muchos tibios en la fé, enfermos en el alma por los vicios, y tentaciones, y muertos por las culpas graves, y tambien que ves admirables efectos en todos. Los frios se calientan, los tibios se inflaman, y los muertos en la culpa cobran nueva vida de gracia. Mira que ves llegar muchos enfermos, tullidos, espiritados, ciegos, y leprosos, y que todos, venerando el santo sepulcro, de

repente se hallan sanos, prorumpiendo en alabanzas, y hacimiento de gracias á Dios, y á su santa Madre. Por esto el Damasceno la llamó Abismo de milagros(a); y Andres Cretense, Hacedora de milagros(b); que es como si dixera, que los hacía tan de continuo, como si el hacer milagros lo tuviera por oficio. Y así, Christiano, no seas perezoso: llega con viva fe, venera aquel sagrado sepulcro con la consideracion, ya que no puedes en la realidad, como aquellos que con tanta dicha, y fortuna lo vieron, y visitaron: pide, que ya que fué tan liberal con aquellos, lo sea tambien contigo, pues eres tan pobre, y necesitado, como su Magestad sabe.

?@@*@*@*@*@*@*@*@*@*@*@*?*

MISTERIO CUARTO DE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA en Cuerpo, y Alma al Cielo.

532 Considera la Asuncion de nuestra Señora, y su gloriosa Coronacion. Y lo primero, en quanto á su Asuncion, debes considerar, que resucitada la Virgen en Cuerpo, y Alma, luego se ordenó una solemníssima Procesion por la re-

gion del ayre ácia el Cielo Empíreo; y ordenada, empezó la música, con canciones, voces, y músicos instrumentos de alegría. Piensa que todo lo ves, y lo oyes, y que toda la tierra, y el ayre retumbaba con las voces, con el estruendo, y con la música; y al

pa-

(a) Damasc. serm. 1. de Asc. (b) Cretens. serm. 1. de Asc.